

Antología de poetas
contemporáneas

ENÉSIMA
HOJA



Prólogo de
Jesús Ferrero

Edición literaria de
Alicia Arés



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—ANAQUEL DE POESÍA, n°17—
MADRID • MMXII

De las obras © Montserrat Cano, Ana Montojo Micó, Ángela Martín del Burgo, Ester Bueno Palacios, Laura Labajo Montero, María Antonia García de León Álvarez, Julia Gallo, Juana Vázquez, María José Cortés, Virginia Cantó Ramírez, Carmen Frías, Montserrat Doucet, Mercedes Sandoval, Laura Caro Pardo, María Dolores Pérez de la Hoyica, Vanesa Torres, María Jesús Fuentes, Maryori Vivas, Ana Barbadillo Claburn, Cristina Ruberte-París, Pepa Nieto Busto, María Sangüesa, Silvia Gallego, Saray Pavón, Raquel Campuzano, Verónica B, Margarita Borja, Marta Gómez Garrido, María Pilar Pastor, Sasi Alami, Pilar Mata Solano, Ana M^a Cuervo de los Santos, Silvia Terrón y Nuria Claver.

Idea, dirección y nota editorial © Alicia Arés

Prólogo © Jesús Ferrero

De la edición © Editorial Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Fotografía de cubierta © Oana Stoica (Fotolia)

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Septiembre 2012

Segunda edición: Octubre 2012

I.S.B.N: 978-84-940311-7-5

Depósito legal: M-27507-2012

Impreso por Cimapress en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*¡Ah, ver claramente, a un tiempo, ese completo desorden,
en todos los continentes!
¿No es acaso ese ligustro de la orilla opuesta
el que de contrabando pasa por el río una enésima hoja?*

(SALMO, Wislawa Szymborska)

ÍNDICE

Prólogo: <i>LA ONDULACIÓN SIN FRONTERAS</i> de JESÚS FERRERO	pág	11
MONTSERRAT CANO	pág	23
ANA MONTOJO	pág	35
ÁNGELA MARTÍN DEL BURGO	pág	47
ESTER BUENO PALACIOS	pág	59
LAURA LABAJO MONTERO	pág	71
MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN	pág	83
JULIA GALLO	pág	95
JUANA VÁZQUEZ MARÍN	pág	107
MARÍA JOSÉ CORTÉS	pág	119
VIRGINIA CANTÓ	pág	131
CARMEN FRÍAS	pág	143
MONTSERRAT DOUCET	pág	155
MERCEDES SANDOVAL	pág	167
LAURA CARO	pág	179
MARÍA DOLORES PÉREZ DE LA HOYICA	pág	191
VANESA TORRES	pág	203
MARÍA JESÚS FUENTES	pág	215

MARYORI VIVAS	pág	227
ANA BARBADILLO CLABBURN	pág	239
CRISTINA RUBERTE-PARÍS	pág	251
PEPA NIETO BUSTO	pág	263
MARÍA SANGÜESA	pág	275
SILVIA GALLEGO	pág	287
SARAY PAVÓN	pág	299
RAQUEL CAMPUZANO	pág	311
VERÓNICA B	pág	323
MARGARITA BORJA	pág	335
MARTA GÓMEZ GARRIDO	pág	347
PILAR PASTOR	pág	359
SASI ALAMI	pág	371
PILAR MATA SOLANO	pág	383
ANA M ^a CUERVO DE LOS SANTOS	pág	395
SILVIA TERRÓN	pág	407
NURIA CLAVER CABRERO	pág	419
Nota de la editora, Alicia Arés	pág	431

PRÓLOGO

LA ONDULACIÓN SIN FRONTERAS

1

Isadora Duncan dijo que la ondulación es la ley de la naturaleza. Es difícil saber de qué fondo teórico sacó la idea, o si se la inventó con la gracia que la caracterizaba, pero nadie ha definido la naturaleza así, con una ley tan admirable presidiéndolo todo. De ahí que además de inventar la danza de la ondulación inventase también el pensamiento ondulante. Ese mismo pensamiento se desliza por el poema que hace de prólogo a este libro. Para los seres fronterizos que se mueven por ondulación las fronteras ni siquiera son una línea abstracta. Para la undécima hoja que cruza la frontera no hay tasas que valgan, la ondulación del aire la lleva al otro lado de la línea pausadamente.

El poema de Wislawa Szymborska desvanece completamente la línea de la frontera, a través de una sucesión de imágenes casi japonesas: este libro también. Rompe la frontera que crean artificialmente los medios de comunicación entre lo que se debe leer y no, entre los poetas y las poetas proyectados hacia el público por una publicidad redundante y abusiva y los que son silenciados con absoluta frivolidad, con absoluta pereza y con absoluta vileza intelectual.

Y rompe esa frontera con naturalidad y con elegancia, ofreciendo una sucesión de poemas, hijos de un recogimiento natural y de una absoluta necesidad de decir, de decir bien y de forma no pocas veces fulminante, cuajada de imágenes que a veces te proyectan hacia la más pura interioridad y otras veces hacia la más devastadora o mágica o luminosa o sombría exterioridad, en un vaivén o una ondulación que la sucesión de poetas torna deslumbrante, por su variedad y la forma con que cada nueva voz añade matices, contrastes, dificultades y hallazgos impagables que hacen que uno no se arrepienta de explorar este libro que tiene algo de desconcertante revelación.

Y es que en este libro que ahora se abre ante tus ojos como el cuerno de la abundancia vas a encontrar...

...el temblor y la claridad, la devastación respirando a palmo y medio de tu cara, la lluvia a las afueras de Serekunda, el movimiento de los barcos, y la tórrida voz de Billie Holiday...

Las líneas de metro circulares que llevan a ninguna parte, la muerte en las copas y los abrazos, y la reivindicación del deseo de que el mundo nos deje réir aunque no haya motivo...

Los caminos polvorientos recorridos en bicicleta, los puentes de Venecia concebidos como un diseño del infierno, y el cansancio que siente a veces el viajero en la hora violeta...

Las ciudades de amores prohibidos y muchos secretos, las esponjas que absorben el peso del silencio y dejan restos de gritos en la espalda, y los retos a vida o muerte...

El vino de las celebraciones y la espera, los resbalones en la piel, el viento sobre las playas intactas, el naufragio de las barcas insomnes, y la muerte escondida en cualquier carta...

Los caminantes del mundo, los viajes nocturnos mientras la tierra duerme, la oscuridad espesa de la vida, los instantes eternos, y los ríos de fuego atravesando las entrañas...

Las epopeyas quemadas, las pandemias de llanto, el tenaz combate de las aguas, el trazo ondulante de la vida, el susurro de las bisagras, y el voluntario empeño de las llamas...

Las maletas muertas deambulando por las calles de la vida, la niebla escondida en la lluvia, los locos escandalosos y trágicos, y las monedas de oro extraviadas en el horizonte de la tarde...

La prisa en los andenes, los versos que solo se conjugan en primera persona, las calles bisiestas, el agua, los números muertos en el calendario, y los años que llenan la madrugada...

El volumen del amor, la avidez del mar de agosto, la lluvia en los labios, la piel traslúcida del día, los grados que marcan el termómetro del deseo, y la fiebre del recuerdo...

Las puertas abiertas, la última estrella de la Vía Láctea, la utilidad profunda de los números, la primera mañana, la sensación de frío y de abandono, y la cuna de la luz...

La noche del agua, el otro silencio del mar, los jirones de la madrugada asomándose al espejo, las olas invisibles, las interrogaciones del aire, y el silencio del adiós...

Los bosques de la esperanza, el peso de las horas, las vidas ajenas, el escarnio de la sangre agusanada, el declive de los sueños, la puerta de los párpados, y los pliegues de la lluvia...

El insomnio, los poetas muertos, los besos, los gusanos, los mordiscos, los pasos en la sombra, las raíces del odio, los moratones en los brazos, y el olor a sal del vacío...

El acecho de la parca, la ausencia de materia humana, las revelaciones de la luz, el sentido de la vida, la composición del cristal, la tempestad del sentimiento, y el despertar...

Los perros hambrientos, el rigor de la obsidiana, la vainilla de Madagascar, las voces muertas, los secretos inconfesables, y la nostalgia anticipada del futuro...

Las almohadas tristes, las paredes vociferantes, la piel agrietada, el pasado caliente, el cuero ajustado de la falda, el presente imposible, y el contenido del miedo...

La mudez de los gemidos, las historias olvidadas, el cofre de los recuerdos, el corazón dormido, las dormidas heridas, y el soplo de la vida y de la muerte...

El baile de las anémonas, el color del almíbar, el laberinto del silencio, la respiración sísmica, el resuello del minotauro, y el regreso sin más tardanza a Creta...

Las gaviotas y los cometas, la sal de los labios cansados, los arqueros de flechas quebradas, los silencios verdes, los crucigramas vacíos de palabras, y el silencio de los guerreros...

La lluvia suave de los días gloriosos, las almas caminando hacia las almas, los cuchillos que nos persiguen, la decisión de las serpientes, y las huellas profundas del amor...

Las noches que caben en una copa, el vino convertido en sangre, los paisajes helados, los arroyos desecados, la sed, el vacío, y el fuego que impulsaba e iluminaba a Lilith...

Los atajos del tiempo, los ojos de neón, el ciclo de marejadas para entregarse al goce, los encuentros en el ascensor, los espejos de la memoria, y el sinsentido de la dicha...

El temblor ante la página blanca, el insomnio de ojos tristes, los mundos sin límites y temores, el pasado y el presente arrancados de cuajo, y los que se suicidan sin dejar una nota...

La boca del silencio, la añoranza del calor, los secretos que se esconden bajo la lengua, los ojos encharcados de deseo, y el rostro reflejado en el agua ennegrecida de las calles...

El humo de la espera, las promesas destruidas, las tragedias cotidianas, el momento de volver a empezar, el crepúsculo en la cintura, y los paisajes de la ausencia...

El cielo de las acequias, los pájaros de Senegal, las últimas palabras pronunciadas, el manantial de la felicidad, el abrazo de los ríos, y las aguamarinas vivas de los ojos...

Los sueños corrompidos, la llegada de la ausencia, el latido postrero, el aroma de los cuerpos ajenos, la sonrisa del payaso, y los ecos perdidos en el camino de la felicidad...

El limbo de los poetas desconocidos, el silencio líquido, la respiración del océano, el dulce y confuso torbellino de una ola cualquiera, y los silencios compartidos...

Los días en que se rompen todos los paraguas, el salto sin red, el aire de las esquinas, las mujeres de niebla, los dientes blancos de la noche, y la voz cauta de la oscuridad...

El reino del adulterio, la voz del deseo entre las nalgas, la curva de la espalda, los abismos, las tumbas, la soledad, la piedad del corazón entre las sábanas, y la sombra de las manos...

Las balas ignorantes siguiendo órdenes, el rostro ciego hacia la luna, el perfume de la piel, el deseo convertido en nombre, la música volando entre las sedas, y las corrientes de vísceras y sangre...

La combustión del silencio, el bombeo hondo del corazón, el temblor mordaz de la espera, el miedo a la luz, el sabor de las noches punzantes, y el reconocimiento de lo que falta...

Las puertas que se cierran a la memoria, el sospechoso mar de los silencios, las noches luminosas de la soledad, el frío que congela nuestros pasos, y el regreso de la reina oculta...

Como un pájaro apasionado y feliz he ido picando y escogiendo algunos de los motivos, temas e imágenes que más me han cautivado de cada poeta en mis primeras y muy gozosas lecturas, sabiendo que regresaré muchas veces a este libro que ahora tiene en tus manos, afortunado lector.

JESÚS FERRERO

Antología de poetas
contemporáneas

ENÉSIMA

HOJA



MONTSERRAT CANO

hacer si la esperanza se apasa en destellos incomprensibles? Si la
tamente es un error considerar la vida un mero juego de la vida. Pero
El templo y la claridad, si. Aquí arriba, lo llamamos belleza. Segun-
de cierto, ni encarnación de cierto, nada semejante a cierto alguno.
tonces un cierto que no era cierto, ni recuerdo de cierto, ni barri-
es eso, y corrí a reflejar el instante de certeza y claridad. Creó en-
día advirtió el templo del paisaje de un cierto y se dijo: ahí lo tienes
milagrosamente. La pregunta: ¿será este el día? ¿duplicamos que un
todo, es salir a la calle y encontrar otra mañana y otra
jardines y la lluvia. Pero, ante
también la topografía de los grandes
a un paisaje
armonico
de un
las
ver
pi
las
de
de un
armonico
de un
también la topografía de los grandes
a un paisaje
armonico
de un
de un
las
ver
pi
las
de
de un
armonico



(Villafranca del Penedés, Barcelona. 1955).

Escritora. Ha sido Jefa de Prensa y Codirectora del Aula de Cine de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles. Profesora de Técnicas de Narrativa en el Colegio Santa Cristina, Cultural Telefónica de Madrid, Centro Federico García Lorca de Rivas-Vaciamadrid y Asociación de Colegios Mayores Universitarios. Colaboradora en los Departamentos de Comunicación de Espasa Calpe y Ediciones B. Redactora de la Candidatura ante la UNESCO para la inclusión del Silbo Gomero en la Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Directora y organizadora del I Congreso Internacional de Escritoras del Club PEN de España «La mujer, artífice y tema literario». Es miembro de la Plataforma de Mujeres Artistas contra la violencia de género.

Ha publicado los libros de relatos *Retrato de la felicidad*, *Equilibrio inestable*, *Dios y sus dados* y *Cielo Abierto*, y los poemarios *Arqueología* y *La mujer desarmada*, además de colaboraciones en diversas obras colectivas.

Ha recibido numerosos premios, entre los que destacan: Gabriel Miró, Teodosio de Goñi, Tomás Fermín de Arteta, Villa de Benasque, y Magda Portal (Perú) en narrativa, y Juan Antonio Torres, Laguna de Duero y Dionisia García en poesía.

www.montserratcano.es

Supongamos que un día
advirtió el temblor del pelaje de un ciervo
y se dijo, ahí lo tienes, es eso,
y corrió a reflejar el instante de certeza y claridad.
Creó entonces un ciervo que no era ciervo,
ni recuerdo de ciervo, ni barrunto de ciervo,
ni encarnación de ciervo,
nada semejante a ciervo alguno.
El temblor y la claridad, sí.
Aquí arriba, lo llamamos belleza.

Del libro *Arqueología*

Quizá fue una señal y yo no supe verla.
El viento en mis mejillas no era brisa sino el veloz
[movimiento de los barcos.

Del libro *La mujer desarmada*

AFUERAS DE SERECUNDA

Ha dejado de llover, la tierra roja huele a origen, las ramas de los baobabs son el verde más verde, los termiteros relucen como cristal.

Los niños de la escuela se calzan y recogen las camisetitas que se quitaron para jugar bajo la lluvia.

La maestra cierra el paraguas y empieza a caminar hacia la aldea.

Sale el sol y la vida prosigue.

Del libro *Los viajes inútiles*

Seguramente es un error considerar la vida
un museo de la vida.

Pero, qué hacer si la esperanza
se abrasa en destellos innombrables?

¿Si la mente no guarda más que sombras
y el corazón se extravía en idiomas despoblados?

¿En qué confiar cuando la devastación
respira a palmo y medio de mi cara?

De la serie *El olvido imposible*

La undécima mentira fue entregarnos la música
y prometernos que sería escenario en nuestras vidas:
la Patética los días del amor,
Júpiter para el dulce minuto de la gloria,
en las noches de ansiedad, la tórrida voz de Billie
[Holliday

y la cuerda sostenida de Lohengrin
cuando el destino se viste de enemigo.
También fueron mentira los océanos mansos,
la lluvia transparente y las puestas de sol.
La verdad: solo el silencio es nuestro
y quizá, con fortuna, el zureo de las palomas de ciudad
o la piel derretida por la luz de una mañana de
[domingo.

No obstante, sé que cierras los ojos
e imaginas horizontes de montañas azules
mientras Solveig derrama su canto entre los juncos.
¿Cómo, si no, podrías soportar esta fatiga?

De la serie *Tiempo en la piel*

Hay ciudades que no se miran al espejo
y gorriones de grisalla
alimentados con larvas de declive.
Incluso yo, que no soy un gorrión,
bebo zumo de fugacidad cada mañana
y me despierto en un lecho sin perfume.
Más llega junio y maduran las cerezas,
el aire le roba al mar una escama de sirena
para dejar una pizca de sal en los labios
del más viejo rascacielos,
una flecha de patos verdiazules sueña el norte
y una torre gótica respira, despertando a las cigüeñas.
¿Sin cerezas?, preguntas.
Menos, quizá, que la sombra de un geranio
o el ladrido nocturno de los perros.

De la serie *La memoria y otras falsedades*

Algún día te escribiré un poema,
uno auténtico, melancólico y triste.

Algún día.

Cuando el mar vuelva a ser solo mar
y nuestros ojos miren de nuevo lo visible,
cuando la luz nos niegue la cálida penumbra de la

[duda

y nos sepamos tanto que no entendamos nada,
cuando la piel sea cárcel y no fruto
te escribiré un poema.

Pero esta noche no: aún estás cerca,
reconozco tus dedos acariciando mi alma,
florezco en tu ternura
y tu saliva ahuyenta las palabras errantes
con que se hacen los versos.

De la serie *Seis poemas necesariamente malos*

Espera es eso que arrincona la tristeza
en el cajón de un mueble algo anticuado,
junto a un pañuelo de seda, las medias
y un leve camisón sin estrenar.
Es también la ropa tendida en un balcón,
el olor a estiércol de los grandes jardines
y la lluvia transformando la ciudad en otra cosa.
Pero, ante todo, es salir a la calle una mañana
y encontrar otra mañana y otra calle
que prometieron plenitud en días desterrados
y hoy restituyen milagrosamente La Pregunta:
¿Será este el día?

De la serie *Futuro imperfecto*

ANA MONTOJO



(Madrid, 1949)

Lllegué tarde a la poesía, a una edad en la que lo habitual en el oficio es estar en el mejor momento creativo y haber publicado lo más representativo de la obra. Pero la vida me llevó por donde quiso y la poesía no entraba en sus planes; aterricé en ella a través de la muerte de mi hijo Jaime, con más de cuarenta años; mis primeros balbuceos, eran muy sentidos, eso sí, pero bastante mediocres.

Nunca agradeceré lo suficiente a Enrique Gracia que me enseñara a pulir aquella explosión de sentimiento. Desde entonces algo he aprendido —no mucho— y quiero explicar mi teoría sobre la poesía.

Lo de «poesía eres tú» suena muy bien pero no es cierto. Poesía es el lenguaje que explica una emoción, no la emoción en sí misma. Quiero decir que la poesía no es el sentimiento, sino la herramienta para expresarlo.

Es cierto que los estados de ánimo exaltados digamos que «dan ideas» al poeta. Pero una vez plasmada la idea sobre el papel, es necesario distanciarse de ella y trabajarla con el mimo de un orfebre para dotarla de la profundidad y al mismo tiempo de la claridad y de la magia que consiga que el lector se vea reflejado en el poema o al menos en un verso —a veces un solo verso es el que hace el milagro. El lector quiere reconocerse en un poema, y para conseguir ese propósito hay que escribir de forma que el texto tenga un carácter objetivo en lugar de subjetivo, aunque esté escrito en primera persona. Que no sea un acto de onanismo sino un acto de amor entre el poeta y el lector.

Luego está la tan traída y llevada técnica, que hay quien abomina de ella por considerarla artificiosa. Supongo que en esto hay opiniones diversas; la mía, modestamente, es que la métrica y el ritmo dotan al verso de la magia imprescindible; dejando claro que lo fundamental es el contenido, las palabras por sí mismas, por muy bien dispuestas que estén, no sirven para nada

Premio «Carmen Conde» 1998 con el poema *Cuando Vuelvas*.

Premio «Blas de Otero» 2010, con el poemario *La niebla del tiempo*.

Desde marzo de 2012 pertenezco al grupo de Poetas Hazversos, que dirige Jaime Alejandro.

AHORA

*Ahora, cuando la vida es sólo un mapa antiguo
de viejo pergamino
que se quiebra por todas las esquinas...*
(Elvira Daudet)

Ahora que ya no importa
nada de lo que antes llenaba mis insomnios,

ahora que ya no tomo
ninguna decisión irrevocable
y cambio mis principios
por finales felices,

ahora que invento mi autobiografía
y te otorgo un lugar
que, por derecho, no te corresponde;

ahora que ya no tengo
tiempo de arrepentirme.

Ahora, que nos ha dado por morirnos,
necesito que sepas
que te he querido siempre
más de lo que tú sabes.

LA LÍNEA CIRCULAR

*Es una vieja estúpida la noche de Madrid,
una mueca sin dientes que recuesta
su rictus de sonrisa en las aceras.*
(Enrique Gracia, «Crónicas del Laberinto»)

Era negra y oronda,
tal como Ella Fitzgerald sin Louis Armstrong,
pero venida a menos.
Ha pasado tres veces por Argüelles
antes de que perdiera su zapato.

Un grupo de estudiantes, por Universitaria,
revisa los apuntes de sociales
y sin querer tropieza con la bolsa
de una tienda de moda súper *fashion*
rebosando miseria.

En Nuevos Ministerios un probo funcionario,
con esa extraña mezcla
de santa compasión y repugnancia
que gastan con frecuencia las personas decentes,
la contempla un instante y vuelve al *Marca*.

Al llegar a la altura de Diego de León,
Sáinz de Baranda, O'Donnell,

hay gente que se indigna:
—¡con qué desfachatez los inmigrantes
ocupan doble asiento en hora punta!

Ni siquiera consiguen despertarla
los músicos sudacas que suben en Legazpi.
Ella no tiene prisa, es evidente
que no la espera nadie.

El metro da la vuelta; por Usera
sigue durmiendo entre el proletariado.
El tetrabrik de vino se derrama
cerca ya de Laguna.

La línea circular es lo que tiene:
en poco tiempo
se llega a ningún sitio sin trasbordo.

LA CASA

Estoy solo y no hay nadie en el espejo.
(Jorge Luis Borges)

Están solos.

Solos en medio de la incertidumbre
y del miedo a mirarse en el espejo
donde los mira el otro.

Solos y sin embargo tan cerca, tan palpables,
tan te pongo la cena,
tan levemente muertos.

Solos con ese odio casero y minucioso
con que a veces se aman
mientras el cenicero se llena poco a poco
de vida consumida.

Y la muerte revienta en quién sabe qué copas,
qué miradas, qué risas;
en quién sabe qué abrazos extranjeros.

PERFECCIONISMO

*Amor se llama el juego
en el que un par de ciegos
juegan a hacerse daño.
(Joaquín Sabina)*

Es enternecedor
ese esmero tan tuyo
en lograr la excelencia del destrozo
sin una concesión a la chapuza;
ese don especial
de llamar a las cosas por su nombre.

Se trata
de no dejar resquicio a la esperanza
ni piedra sobre piedra;
de matar los recuerdos,
no vaya a ser que alguno fuera hermoso
y nos traiga de pronto
un instante de duda inoportuno.

Me lo dijiste
con esa forma tuya de mirarme
y esa necesidad de hacerme daño.

Con ese virtuosismo que despliegas
solo para alcanzar.
la máxima expresión de la derrota.

RUTINA

*Me levanté por la mañana,
la fecha es lo de menos,
dispuesto a ser vulgar, como se debe,
pero no funcionaba la rutina.*

(Enrique Gracia, «Restos de Almanaque»)

Sin entrar en detalles
todo va bien, los días
se suceden sin grandes sobresaltos,
sin emociones fuertes, con sosiego.

Está en orden la casa, no hay un ruido,
ahí fuera llueve a ráfagas
y otoñean los árboles sin prisa.

La rutina se instala en los relojes
que gotean minutos
sin dejar una mancha sobre el suelo
ni un surco en las paredes
ni un maldito beso que llevarme a la boca.

Todo va bien, dentro de lo previsto;
entonces ¿por qué siento
un silencio cerrándome el estómago
si ayer, sin ir más lejos,
todavía dijiste que me quieres?

SIN PALABRAS

Pero qué sabrás tú de mis silencios,
de mi mirada incierta, de esos gestos
que a veces interpretas como adustos.

Quizá sea insuficiente el diccionario,
quizá no haya palabras que traduzcan
el temblor que recorre mi cintura,
el estremecimiento de mi vientre,
la fiebre de mi piel cuando la rozas.

Emoción, sacudida, escalofrío,
nada es como el calambre que recorre
los dedos de mis pies y mis rodillas,
mis muslos, mis caderas o mi espalda,
la entera geografía de mi cuerpo.

No me pidas, amor, que te lo explique,
tan sólo mírame sin envoltorios,
sin máscaras que escondan la evidencia,
la cruda realidad sin artificios.

Despójate del miedo y ven desnudo,
ya verás como no se necesita
hablar para decir lo irrefutable.
Ya verás. Lo vas a entender todo.

FRIVOLIDADES

*Y me coge un deseo de vivir y ver amanecer,
acostándote tarde,
que no está en proporción con la edad que ya tengo.*
(Jaime Gil de Biedma, «Antes de ser maduro»)

Para sobrevivir, de vez en cuando
necesito dejarme seducir,
quitarme la coraza y agarrarme a la noche,
y comprarme tres pares de pendientes
—un par sólo, dos euros; tres por cinco,
comprenderán ustedes que no hay duda—
en cualquier tenderete de la calle

soltar amarras a mi lado frívolo
y descargar de culpas mi conciencia
cerrar los ojos a tanto desafuero,
engañar al carnet de identidad
y jugar al amor o a cualquier sucedáneo

confieso que me abruma la injusticia
y mi impotencia para hacerle frente
mas soy tan miserable que me atrevo

a exigir mi derecho a la risa, a la música,
a sentir en mi piel la caricia del viento,

EL CRISTAL

Voy hacia ti con miedo,
presintiendo el cristal que nos separa.

Sé que está ahí,
que detendrá mi impulso de abrazarte,
pero aun así me acerco por si hay suerte
y me vuelvo incorpórea y atravieso
la barrera de hielo que me quema.

Hace tanto calor en este invierno
que nuestras manos se han quedado mudas
y nuestra voz está paralizada.

Es necesario que una de estas noches
nos asalte una helada que nos funda,
que revienten las nubes,
que sobre nuestros cuerpos llueva a cántaros
y después la lujuria nos cobije.

ÁNGELA MARTÍN DEL BURGO

promete placeres arcanos. Las calles, de la rutina salvadas, centel-
trajero, regresa a tus mirros. Allí donde moras está tu reino. El viaje
dará sombras, y altas torres; y el fulgido y ardiente sol te calentará. Ex-
espinas; del cielo las varías miradas, viajero. Igual árbol de la vida te
olor del jasmín te asaltará; de la rosa, la voluptriosidad y las hierres
nuevas. No hay otro imperio, ni otra justicia, extranjero. El mismo
de donde procedes, viajero, son éstas, tú que arribas a una ciudad
esperanzadora. Las mismas mirallas — no hay otro lugar — que las
pisado el otro lado del jardín, la sombra, dejando atrás la luz del sol,
alguien que sabe del tiempo, y las distancias. Alguien que ha
sbrían, interminables, como este poema;
noches pasas
manzales
un día
ciudad
arm
de
las
mal
os
as
os
al-
del
do el
digite
en los o
visto las m
del sacrificio,
dad y la aceptación
pos como si hiciese una travesía a través de ellos. He visto la humi-
populosas, al traspasar de los sueños. He visto el dolor recorrer los cuer-
He visto tantas cosas. Niños sentados en las aceras de una Gran Vía



Fotografía © Angel Alvaro Martín del Burgo

(Morón de la Frontera - Sevilla).

Novelista y poeta, es también doctora en Filología y profesora de Lengua española y literatura. Ha publicado los libros de poemas *La mirada asombrada*, *Caducidad de lo real* (Premio Ciudad de Miranda 1996 y Editorial Torreozas) y *Poemas de viaje* (Editorial Huerga & Fierro, 2011); y ha sido incluida en las antologías *Mujeres y café*, y en *Homenajes* publicados por el Ateneo de Sevilla, entre otras. Ha sido traducida al italiano en la antología bilingüe *Poesía e Cultura. Due mondi, due culture* (Italia, 2008), por cuyo poema, *Bologna. Piazza Maggiore*, ha recibido el Diploma Autore dell'Anno 2008. Y en las antologías de poesía contemporánea *Poesía e cultura* y *Parola e vita* (Italia, 2010). Premio Literario Internacional *Omaggio a Pablo Neruda & Salvatore Quasimodo*.

Del mismo modo, ha publicado las novelas *Cenizas sobre un mar de agosto* (2000), *Ningún camino de flores conduce a la gloria* (Editorial Huerga & Fierro, 2005) y *Asesinato en la Gran Vía* (Editorial Cuadernos del Laberinto, Colección Estrella Negra, 2012); así como el libro de relatos *La muerte de Mário de Sá-Carneiro o La soledad y el poeta* (Editorial Monteparnaso, 2007).

Colaboradora habitual de la revista literaria *Cuaderno Sie7e*.

De los siete poemas incluidos en la presente antología, los tres primeros son inéditos y los cuatro restantes pertenecen al libro *Poemas de viaje*. Estos últimos comparten la temática del viaje, común al poemario citado. El viaje, metáfora de la vida como camino y búsqueda, es medio idóneo para franquear *lo desconocido* y acceder a la otra cara de la realidad. Lo es, en sí misma, la poesía; y el poeta, su instrumento, el vaso de desconocida esencia y perfume misterioso del que nos habla Bécquer en sus rimas.

GRAN VÍA DEL DOLOR

He visto tantas cosas.
Niños sentados en las aceras
de una Gran Vía populosa,
al trasluz de los sueños.

He visto el dolor recorrer los cuerpos
como si hiciese una travesía a través de ellos.

He visto la humildad
y la aceptación de la vida
en corazones inmensos.

He visto el ara del sacrificio,
la inmolación,
en manos de un verdugo sin ojos.

He visto las manos de un niño
y las manos de un viejo.

He visto el amor en los ojos
y en las manos
recorrer la piel del cuerpo amado
en una habitación
desconocida de hotel.

He visto a los poderosos
de bigote electrizado
y gafas de oro
con el bastón rígido del mando
sellando el gesto
de los otros.

He visto un cuaderno de versos
viajar a través del tiempo.

He visto la muerte
paralizar la mirada
en el punto álgido
del misterio.

He visto...

DILATADA, LA PIEL DE UNA MUJER

Dilatada, la piel de una mujer se ensancha
hasta cubrir las paredes de una casa por entero;
de veranos interminables,
en los que, cual sombra de arbusto,
cobija el corazón;
extendida, alcanza el color de las nubes
y del cielo azul;
llena de vida odres vacíos,
vasos, ahítos de sed,
sangre, anémica de amor.

Era la piel de la madre piel suave,
que en las mañanas claras de estío
llamaba a la puerta.

VERANO ENTRE LAS ERAS

Días interminables de juegos
—era verano— entre las eras.
¡Hermosos, ¿de dónde sois?!,
preguntaban los campesinos.

La piel tan pálida mal armonizaba
con ese derroche de rayos de sol;
ni las manos blancas, ciudadanas;
ni tampoco, las maneras.

El cuerpo, tímidamente,
iniciaba un diálogo con el aire tórrido,
con el agua fría de las albercas,
entre maizales,
con los caminos polvorientos
recorridos en bicicleta.

Las noches, plagadas de estrellas,
acunadas por la flauta de los grillos,
se abrían, interminables, al corazón.

Alguien ha escrito ya este poema;
alguien que sabe del tiempo roto,
anulada la distancia.

Alguien que ha pisado
el otro lado del jardín,
la sombra,
dejando atrás la luz del sol,
esplendorosa.

VENECIA, AMOR Y MUERTE

1

Naufraga el alma cuando llega a Venecia,
y es asombro Venecia,
el agua y la luz,
el amor y la muerte,
porque no sólo en elegantes hoteles vensecianos es
[posible recibir a la muerte:
Europa & Regina, Excelsior, Danieli, Lido;
playas privadas o *chiese della Salute o di S. Giorgio*
tras la ventana, y siempre, el mar Adriático;
y el amor no ha sido reinventado
como quería Rimbaud.

2

Venecia no es azul;
mienten los pintores y acuarelistas mediocres que la
[retratan.
Los canales de Venecia,
cantos venecianos,
y sus innúmeros puentes

son enclaves miríficos,
geografía imaginaria,
un plano de otro mundo,
un diseño del infierno,
con tantos Carontes como gondoleros
en sus fúnebres góndolas negras encaramados,
de alambicadas y puntiagudas puntas
erguidas hacia el cielo.
Sus máscaras son memento
de la infernal pantomima de la persona;
Pierrot y Colombina coloristas e impostores,
diabólico carnaval.

Ciudad imaginaria y bella,
ciudad subterránea y huidiza,
bellísima ciudad,
de extraña geografía,
de insólitos contornos,
Venecia no es azul,
porque nada ha sido aún expresado¹.

1.- Este poema ha obtenido el *Premio Letterario Internazionale Omaggio a Pablo Neruda & Salvatore Quasimodo*, y publicado en la Antología bilingüe de Edizioni Universum, Italia, 2010.

EL CANSANCIO DEL VIAJERO

A veces al viajero le acomete
el cansancio, el desaliento,
son muchas las horas que ha pasado
a lo largo del camino
viendo cambiar el colorido del cielo,
de azul diáfano a fruto dorado,
de rosa o violeta crepuscular a negro manto cuajado de
estrellas.

A lo largo del camino
ha cabalgado como si hubiese sido armado caballero,
como un arrojado caballero medieval:
jinete a buen galope
sabiéndose seguido a distancia de la muerte.

Afanado en los quehaceres del arte,
otras veces ha paliado su pálida melancolía
fraguando, dorada ilusión,
como en fina arcilla el artesano,
lo efímero en eterno.

No obstante, al viajero le acomete
el cansancio, el desaliento
tras sus muchas jornadas,
sus días son entonces frutos
rendidos en la noche,
espadas que la muerte ha derrumbado.

EL VIAJE IMPOSIBLE

Las mismas murallas —no hay otro lugar—
que las de donde procedes, viajero,
son éstas, tú que arribas a una ciudad
nueva. No hay otro imperio,

ni otra justicia, extranjero.
El mismo olor del jazmín te asaltará;
de la rosa, la voluptuosidad
y las hirientes espinas; del cielo

las varias miradas, viajero.
Igual árbol de la vida te dará
sombra, y altas torres; y el fúlgido

y ardiente sol te calentará.
Extranjero, regresa a tus muros.
Allí donde moras está tu reino.

EL VIAJE PROMETE PLACERES ARCANOS²

El viaje promete placeres arcanos.
Las calles, de la rutina salvadas,
centellean. Todo es alada
melodía. Nunca los cafés tan mágicos

parecieron, ni los árboles altos
de tan grata sombra; los rascacielos
brillan diamantinos, y los paseos
confortan al paseante solitario.

Inmarcesibles, las calles que se recorren,
como Adán el mundo por vez primera,
no tienen historia ni nombre.

Mas, ay, que la hora frenética llega
y en un tris hay que tomar el vuelo,
de la felicidad el gran pájaro me aleja.

2.- Este poema fue publicado en *Caducidad de lo real* (Editorial Torreozas, Madrid, 1997). Premio de Poesía Ciudad de Miranda 1996.

ESTER BUENO PALACIOS

Ciudad de piedras y viento en la cima baldía, de ventajeros volando sobre
almas pesadoras, encontrando los huecos en la miriada vieja. Ciudad
de lunas cortas y largas marchadas, entre dos luces soltas se apren
poco los días, uno tras otro, cuando entre ven-
Cuidad azul, tantas falsas, y de noche de
de un alma, y aparta
de los de cigüeñas
pala, de
Es
las
No
de
m-
en-
dos
los due
matado
por
No
de nuevo
Difícil enfrentarse a las ven-
das, añadir en tus manos líneas hondas, nuevos presagios del futuro
en clave. Difícil amanecer con el «esperar», con «ya no más», con «no
te tengo enfrentarte», «verte vagar de mi al otro extremo y saber que
estás enfrentando. Difícil aventar lo que ya es muerte, lo que per-
vive en el armario rojo, rojo de otoño, de sangre y de vergüenza
que quedan solo en adioses sin lucha. Difícil cuando el sol entra en el
juego. No existen sombras donde poder pararme. No existen huecos
donde hacerme un ovillo. No existen tallas ni cuevas ni cuevas. Difí-
cil, elemental, difícil, vete. Imaginar es solo en ritmo lento cascadas



(Martínez, Ávila, 1966).

Estudió Historia en la Universidad de Salamanca, aunque su vida laboral se ha desarrollado entre la enseñanza del Español a alumnos de muy diferentes países y la dirección de gabinetes de prensa y relaciones con los medios de comunicación. Coordinó y dirigió el periódico «Ciudades», con presencia en todas las capitales de Castilla y León. Ha vivido en Holanda durante un periodo de su vida, donde escribió el primer poemario, *Más que esperas* y que también inspiraría el ensayo *Los pequeños hitos que nos diferencian*.

Los poemas de Otoño y *Tonos Grises* componen su inédita obra poética. En la actualidad colabora como articulista en diferentes medios de comunicación y está inmersa en la escritura de su novela *Triple Chocolate*.

Esta selección de textos proviene de sus últimas incursiones en el mundo poético del aún inacabado libro *Nada es lo que decías*.

Las palabras salvan de la desesperanza y conjuran los miedos. Unirlas, atarlas, ligarlas en un verso, despegarlas del fondo de lo viejo y mostrarlas brillantes, te obligan a seguir el camino que nunca está marcado pero al que de ningún modo podrías renunciar. A veces, si los fantasmas se apoderan de esas noches inmensas del invierno, sentarte sosegado y escribir sin pensarlo, sin presiones ni luces encendidas, te conducen suave al otro día. Si el amor está eterno, por decirlo bonito, o si deja de estarlo y sucumbe a lo absurdo y a la nada, puedes encadenarlo con palabras de adioses o de ahoras. Palabras para siempre, os quiero, nos queremos.

PIEDRA Y VIENTO

Ciudad de piedra y viento en la cima baldía,
de vencejos volando sobre almas pesarosas,
encontrando los huecos en la muralla vieja.

Ciudad de lunas cortas y largas madrugadas,
entre dos luces sordas se abren paso los días,
uno tras otro henchidos de pesarosas cargas.

Ciudad de pocos sueños y de muchos secretos,
de susurros entrando entre ventanas falsas,
de cortinas corridas y puertas entornadas.

Ciudad azul y ocre de metálicos cielos,
cuando los niños lloran apaciguan tu alma,
separando el futuro de viejas soledades.

Ciudad de campanarios, de cigüeñas de otoño,
de uniformes y rezos, de salmos y mortajas,
de palacios de infantes y de fumatas blancas.

Ciudad de amor prohibido, de amor no retornado.
Calla, silencio, espera, despacio, no te vayas.
Es la hora, lo siento, sin ninguna palabra.

COBARDE

¿Eres tú la que está detrás
escondida en los gestos de siempre?
¿Eres quién dices ser?
¿O respondes a un nombre imaginario?
¿Has sido abandonada por ti?
¿O sólo te has dejado por un tiempo?

No quieres responder, no quieres encontrarte
No quieres asomarte, de nuevo, al vértigo de ahora
¿No cederás ni un día?

Los demás, sin embargo, parece que te miran
como si aún estuvieras

Dos caras, dos sentidos,
dos herrumbres clavadas en el cuerpo
a la altura del torso.
Dos latidos revueltos,
Infectados.

¿Eres tú la que está detrás
De la voz que conocen los pasos de tu casa?
¿Eres quién dices ser?
¿O has matado a quién fuiste?